

RFS-95



EL PRESIDENTE
DE LA
SOCIEDAD PEÑA FLETA

Tiene el honor de invitar a usted a la velada que en memoria del
Excmo. Señor D. Conrado del Campo y Zabaleta (q. e. p. d.)
Compositor, Académico, Catedrático y Socio de Honor de
esta Sociedad, se celebrará el miércoles día 9 del actual, a
las siete y media de la tarde, en el Salón de Actos del
Montepío Comercial e Industrial Madrileño (c. del Prado, 20)

INVITACION PARA DOS PERSONAS

Madrid, diciembre de 1953



PROGRAMA

Nota biográfica, por don Joaquín Angel Gascón,
Vicepresidente de la Peña Fleta.

Conrado del Campo, autor teatral, por don Rafael
Fernández Shaw, escritor,

A Conrado del Campo (Soneto), por don Javier
de Burgos, escritor.

Conrado del Campo y los géneros musicales, por
don Julio Gómez, Catedrático de Composición
del Real Conservatorio de Música.

Resumen del acto, por el Presidente de la Peña
Fleta, don Antonio Rodríguez Rubio.

EL MAESTRO CONRADO DEL CAMPO
AUTOR TEATRAL.



Analizar a las grandes figuras cuando el tiempo aún no ha permitido su proyección sobre los que vivimos y estuvimos con ellas, es empresa corta para los que luego hayan de estudiarla. Quizás por lo mismo, estos análisis sean más pasionales, porque los que los hacemos vamos a ellos más con el corazón que con el cerebro.

Y cuando se trata de figuras líricas, que fueron líricas por sí, por su ética, por su manera de ser y de practicar la bondad y la caballerosidad de manera tan amplia y sincera como practicaban con las mismas virtudes y excelcitudes las obras de su talento, estos análisis, - incluso sin querer... a fuerza de haberlas querido, - van envueltos en una serie de factores espirituales que, acaso, nos estegan un tanto y nos hagan desbordarnos, desorbitando posiblemente las realidades de quienes un día fueron y hoy nos dejan la alegría de poder gozar con su cariñoso recuerdo.

CONRADO DEL CAMPO; el Maestro por antonomasia de la mayoría de la generación actual de compositores españoles, - que son sus primeros admiradores, - es una de estas figuras a las que se hoy dedicamos nuestra memoria y nuestro fervor, mañana ha de tener también la memoria y el fervor, porque supo quedar como un hito en la historia de la Música Española.

Y es que CONRADO DEL CAMPO supo y fué "alguien" cuando el serlo representada estar a la misma altura de los mejores; porque entonces, cuando él era vida, en su carrera profesional, no se podía ser una medianía y codearse con los privilegiados sino se era también de la misma altura artística y humana que ellos.

CONRADO DEL CAMPO fué el fervor y el entusiasmo al servicio de una extraordinaria vocación: nació para la Música, y para ella vivió y con ella bajó al sepulcro. Con la misma ilusión del primer día se paseó por la tierra y dejó de estar en ella. Es uno de los casos de mayor aliento y amplitud para el trabajo al servicio de una idea, porque ésta idea era pasión en él.

Yo, quizás un poco apasionadamente, atribuyo estas cualidades del maestro, a ser madrileño, a haber nacido en el riñón del Madrid de 1878: en la calle de la Aduana, cuando ésta calle era ya importante en el tránsito céntrico de la ciudad, antes de haber adquirido la celebradad de ser la calle en que nació CONRADO DEL CAMPO. (No dudo que algún día, esta vía madrileña se honre más llevando el nombre de nuestro llorado y glorioso Maestro CONRADO DEL CAMPO). Entonces, la Iglesia de San Luis, en la calle de la Montera, también era castiza, y castiza ~~era~~ y santa fué el agua bautismal que el neófito recibiera en ella. Naturalmente que por estas virtudes fué sin duda por lo que CONRADO DEL CAMPO fué una magnífica ostentación madrileñista, con capa y chambergo, fácil en el hablar, vehemente en sus expresiones, contundente en sus asertos y con un corazón que no le cabía en el pecho. Y por eso, sin duda, supo reflejar la entraña madrileña, garbosa y jaranera, pasional y sensible en aquellas magníficas páginas musicales conque ilustrara el libro de Tomás Borrás en la ópera "EL AVAPIES", y que el maestro realizara en cariñosa colaboración con el maestro granadino Angel Barrios. (Pero esto es meternos ya en 1919, y en el Teatro Real... y es anticipar acontecimientos.)

La vida musical de CONRADO DEL CAMPO es profunda a fuerza de buscarla altura. El trató a la música con confianza pero con respeto, y por eso, la hizo suya.

Ya en sus balbuceos primarios, se descubren en él sus condiciones para la música. Tenía buena voz de tiple y una excelente musicalidad, que hicieron a su profesor D. José Veguillas aconsejar a sus padres que orientaran al niño por los caminos del arte. A los 11 años se matricula en el Conservatorio, llamado Escuela Nacional de Música, del que era director el famoso maestro Arrieta. En 1890 obtiene el primer premio de solfeo...hace los estudios iniciales del violín con D. Jesús del Hierro y D. Jesús Monasterio, y de estos artistas de admirable recuerdo pasa a manos de Fontanilla, de Pablo Casals y de Don Emilio Serrano, quien le inicia en la composición, recibiendo, más tarde, los consejos acertados de Don Ruperto Chapí en su época de esplendor en el Teatro Apolo, en cuya orquesta ingresaría un día de primer violín y lograría que, por su cargo en los atriles, el maestro director le cediera la batuta en no pocas ocasiones...Pero este aspecto directorial no es una realidad en CONRADO DEL CAMPO hasta el año 1940, en que, fallecido el maestro Arbós, queda al frente de la Orquesta Sinfónica de Madrid, y, poco después, de la de Radio Nacional de España, en cuya Emisora, llevado de su entusiasmo y de su fé en las obras genuinas del teatro lírico español, en la Zarzuela, hace una extraordinaria labor de difusión y mantenimiento de dicho género, reponiendo las noches de cada viernes más de 200 títulos de obras del llamado "género chico" al que hay que considerar tan grande como el que más en mucho de sus aspectos. De esta actividad se despide en noviembre de 1951 diciendo: "...y si volviera a nacer, y nuevamente hubiera de buscar un camino en mi vida, elegiría sin vacilación el de la Música".

Siendo primer violín en Apolo ocurre la vacante de primer viola en la orquesta del Teatro Real; y no duda. Allí vá CONRADO DEL CAMPO en busca de mayores y más altas ambiciones y orientaciones. Y como viola de aquella magnífica orquesta, que aún se recuerda, tiene la entereza, el valor, el pundonor y el gesto de verdadero cumplidor de su deber, interpretando su papel correspondiente en la orquesta de su primer estreno teatral: la ópera, con libro de Carlos Fernandez-Shaw, inspirado en el posible desenlace que hubiera podido tener la célebre obra del Duque de Rivas, y que ellos titularon EL FINAL DE DON ALVARO. Decía el crítico musical de "El Imparcial" en la crónica del estreno: "CONRADO DEL CAMPO colgó tranquilamente su viola en el atril de la orquesta y saludó con timidez. Había estado tocando su papel, como todas las noches, en su propia obra y en el día angustioso y difícil del estreno. CONRADO DEL CAMPO es un luchador y un artista de gran modestia y de más conciencia." Al terminar la representación tuvo la satisfacción de ser llamado, con su colaborador, al palco regio, donde Sus Majestades les hicieron recibir su beneplácito. Aquella noche del 3 de marzo de 1911, quedó grabada en el alma de CONRADO DEL CAMPO. Los elogios de la crítica fueron unánimes y el éxito de público extraordinario. El musicógrafo y compositor francés M. Henry Collet, en la conferencia-concierto celebrado en el Ateneo de Madrid dedicada al joven maestro por su reciente éxito dijo que: "...lo que se les ha escapado a los críticos españoles es señalar que se hallaban ante la primera ópera verdaderamente española".

¡La Opera Española!: esta era una de las grandes pasiones de CONRADO DEL CAMPO. CONRADO DEL CAMPO el sinfónico, el técnico, el mestro, ...el SABIO, como a la gente le dió por llamar, dentro de su efectiva sabiduría, su tecnicismo, su amor a lo sinfónico, llevaba dentro de sí un afán, una vehemencia, un entusiasmo y una fé sin límites por el teatro lírico dramático: por la ópera, y, sobre todo por la Opera Española...porque se sentía, sin el menor género

duda, capacitado, preparado, "inspirado" para las más fáciles melodías y los más difíciles empeños del arte escénico.

En este aspecto, la justicia de los hombres no fué justa con él. Y de ello se lamentaba y contra ello se revolvía con sus grandes aspavientos de brazos y su ceceo característico. Sus grandes éxitos en las óperas que estrenara, y los no menos importantes en el género sinfónico, crearon en su torno la leyenda que antes hemos comentado de ser "un sabio poco adaptable para otros géneros líricos". Esta mal entendido, esta falsa apreciación era una de sus obsesiones y de sus amarguras más intensas. En conversaciones con mi hermano Guillermo y conmigo, -en ocasión de trabajar sobre la composición de un libro de zarzuela nuestro, titulado EL DEMONIO DE ISABELA, cuya partitura quedó íntegramente terminada incluso de instrumentación, - se lamentaba de éste que consideraba como de "insigne injusticia", más sostenía que él era capaz de abordar los géneros más sencillos con el mismo entusiasmo y acierto popular que los demás. Y de ello, es lástima no poder dar demostración pública hoy, podría servir de ejemplo en su honor y rehabilitación, la partitura de la obra de que antes les hablaba. La música de EL DEMONIO DE ISABELA, puedo asegurar sin miedo al menor error, que tiene la delicia melódica más acertada que darse puede. Cuando la conocimos, tocada al piano por el maestro Gombau, nuestro asombro iba a más de número en número. Aquello parecía, por su frescura, por su gracia, por su claridad, por su picardía teatral, -demás de por su nobleza y sus calidades asombrosas, - la obra de un compositor joven, en la plenitud de su vida y su inspiración. Esto era hace 4 años escasos. Si Dios quiere, algún día se alzarán el telón de un escenario para dar a conocer esta perfecta producción "zarzuelera" de CONRADO DEL CAMPO.

Volvamos atrás, sin embargo, a cuando CONRADO DEL CAMPO a los 17 años daba su primer concierto de violín, e incluso antes: a cuando por sus trece o catorce años ganaba sus primeras pesetas (que fueron tres reales por noche) en el llamado Circo Colón, en la hoy plaza de Alonso Martínez, y hacía sus primeras composiciones musicales ¡para la banda del Circo! y, ¡ay!, gratis. Y con sus tres reales apretados en la mano, entraba a la media noche en el domicilio paterno y en la mesilla de noche de su progenitor dejaba el fruto de su trabajo y sus ilusiones y éxitos desconocidos. Pasemos, después de estos rasgos de gran personalidad humana incipiente pero presente ya, a 1899 en que estrenaba su primera Misa en Re menor a gran orquesta y dos coros, en Zaragoza, y por la que le regalaban su primer trofeo, que puede admirarse en el Museo de lo que hasta hace poco fué su despacho de trabajo y hoy es templo de reliquias amorosamente cuidadas y exaltadas por el amor filial de sus hijos Elsa y Ricardo: una batuta de ébano y plata, a la que rodean un sin fin de pergaminos, bustos en bronce, títulos y honores de su carrera, y los originales de todas sus obras en perfecto archivo, catalogación y conservación... Y todo, todo... como si él aún anduviera de la mesa de despacho a los pianos e a los anaqueles de las librerías atestadas de ~~libros~~ cuantos textos de interés conseguía de sus amigos los libreros de viejo de la Cuesta de Moyano, y que con miedo y religiosidad llevaba personalmente a casa, con recato y unción, aumentando el enorme caudal de su erudición y curiosidad...

Y pongámonos a su lado cuando era viola del Real. (Aún no había ido a Alemania; esto lo realizó ya pasados los 40 años, y aquello fué la realización de un sueño estando despierto. Tuvo las partituras originales de su ídolo musical, de Ricardo Wagner, en sus manos, y pudo acariciarlas y estudiarlas con el más amoroso respeto y alegría... Porque Wagner...)

¡Wagner!...Lo que sería Wagner para CONRADO DEL CAMPO que si su hijo mayor se llama Ricardo es por ese el nombre del Maestro; y si su hija se llama Elsa, es en honor de la protagonista wagneriana. Wagner...Wagner...CONRADO DEL CAMPO en el Real conoció todo el repertorio operístico italiano; pero, llegó a Madrid Mancinelli, el famoso director de orquesta italiano, trayendo bajo el brazo, por primera vez a España, las obras de Ricardo Wagner... Se crea la Sociedad Wagneriana en Madrid....Peña y Goñi rompe lanzas a favor del músico de Leipsick...y CONRADO DEL CAMPO se une con entusiasmo sin límites a este primer ejército de Wagner en España. Lucha, se pelea, discute, se convierte en un apóstol del genio alemán, y su pluma brillante, - que más tarde había de proporcionarle éxito y consideración como crítico musical en los principales periódicos de Madrid, - se alza fervorosa y terminante en favor de su idea y se convencimiento...y triunfa al fin. Con este triunfo, se clava en el alma de CONRADO DEL CAMPO la idea de crear, de mantener, de elevar la ópera española. Empeño que es Cruzada también, que pasa por el Real, que dá lugar a la creación del Teatro Lírico, del Gran Teatro de la Calle del M. de la Ensenada, y sobre todo, ultimamente a la reconstrucción y puesta en Marcha del Regio Coliseo de la Plaza de Oriente, cuya terminación la Voluntad mas alta no le permitió ver realizada.

En este empeño operístico, español, pide y obtiene de Carlos Fernandez-Shaw EL FINAL DE DON ALVARO y luego la adaptación a drama lírico del ya estrenado en el Teatro de la Princesa por la Compañía de Maria Guerrero y Pdo. Diaz de Mendoza, inspirado en el Canto V de "La Divina Comedia", y titulado por Fernandez Shaw LA TRAGEDIA DEL BESO, que se estrena, ya muerto mi padre, en el Real el año 1915, en la misma función que "Sebastián y Sebastiana" de Mozart. Carlos Fernandez Shaw se emocionó ante el entusiasmo de aquel joven tan vehemente y entusiasta, que se expresaba manoteando, como un molino de viento que echara al aire las aspas de su fantasía y de su fé. Carlos Fernandez Shaw no puede ya dedicarle más libros de ópera: su salud se lo impide. Había sido también un entusiasta de la ópera española que había dado al género MARGARITA LA TORNERA con Chapí, COLOMBA con Vives, LA MAJAJA DE RUMBO con Emilio Serrano, ROMANCE MORISCO con Perez Casas, EL RAYO DE LUNA con Fernandez Aliberdi primero, y luego con Anglada y Subirach, y LA VIDA BREVE con Manuel de Falla.

Estrena luego CONRADO DEL CAMPO, la ya citada de EL AVAPIES, la adaptación a ópera de BOHEMIOS de Vives en el Real y la ópera de cámara PANTOCHINES de Tomás Borrás el libro, considerada como una verdadera joya y en la que nuevamente demuestra su autor todo lo que era capaz de hacer en este género. En 1950, en el Liceo de Barcelona, obtiene un extraordinario éxito con su última ópera, sobre libro de José Maria Pemán, LOLA, LA PICONERA, que fué laureada con el Premio Nacional de Teatro de aquel año. Deja terminadas, sin estrenar, LA MALQUERIDA sobre el drama de Benavente y adaptación lírica de Guillermo Fernandez Shaw y Romero. DIOS IRAE, IRENE DE OTRANTO, LA HIJA DE JEFTE, LOS AMANTES DE VERONA, del poeta Francisco de Iracheta, y, con deliciosos libros de su ferviente amigo y admirador Tomás Borrás, LA DAMA DESCONOCIDA, FIGARO, EL ARBOL DE LOS OJOS y EL PAJARO DE DOS COLORES. Y con libro portugués de Marcelino Mesquida, LEONOR TELLES. ¡Diez y seis títulos de óperas realizadas! ¡Qué labor y qué constancia, y qué fé y cuanto entusiasmo por el teatro lírico-dramático!

Pero no es esto únicamente: como gran señor que fué, supo dedicar también sus entusiasmos y gracias musicales a la zarzuela. Sabe que este género de tanta solera en España, tan genuino, tan castizo en la verdadera acepción de la palabra, tan desdeña-

do y maltratado por los "snobistas", pero tan querido y tan considerado en su Patria y fuera de ella, que tantas admiraciones y envidias ha suscitado siempre, al que tanto se le ha vilipendiado pero que tan enraizado está en el alma de cuantos entienden el habla castellana, al que todos quieren "resucitar" y al que tantos pretenden matar, sabe que este género es digno de ser honrado y de honrarse con él, y lo acomete con igual persistencia y entusiasmo que la ópera, por considerarle, quizás, como el hijo mas aventajado y predilecto de ella.

Y estrena LA FLOR DEL AGUA en noviembre de 1914, y LA FLOR DEL PAZO, con la colaboracion del maestro José Ferns, en 1925. Y LA ROMERIA, EL HOMBRE MAS GUARO DEL MUNDO, LA CULPA, LA BODA DE MONTESENY, EL CABARET DE LA ACADEMIA, en La Comedia, en Price, en El Calderón, en Eslava, en Martin...

Y han quedado inéditas, las partituras de LA NOCHE BLANCA, EL BUFLADOR DE TOLEDO, LA NOCHE DE PEDRAZA, UNA DAMA SE VENDE A QUIEN LA QUIERA, LOS MAESTROS CANTONES DE ORTUÑA, LA NEÑA, EL MIRAR DE SUS OJOS, sainete de Arniches, ALONDRA, UNA VIEJA libro de Campredón, TEATRO DEL PEON DE MUSICA, JUAN MONCADA ? LOS CREPUSCULOS, LA PANDEBETA ROTA, LA TRAGEDIA DE LA NIEVE, EL BACHILLER MEDINA, EBRA MARIA, Y LA CATORCENA.

No para ahí su produccion y sus arrostos para toda clase de empeños y de demostración de su facilidad y condiciones para el Teatro, "A pesar de su fama de "sabio", estrena en el Teatro de la Cigale de Paris, en 1925, una revista titulada "MUJERES Y FLORES DE ESPAÑA, y en Constantinopla, en diciembre del mismo año, PAIS DE SOL con libreto de Casimiro Giralá y con compañía española. 125 titulos de obras de teatro entre zarzuelas, operetas y revistas!

Veinticinco y diez y seis óperas: 41 obras de Teatro de CONRADO DEL CAMPO...y dos Ballets: MASCARADA, con idea original de Mauricio Lopez Roberts, que se estrena en el Real en 1922, y LA PRADERA, fiesta de danza madrileña, que compuso en 15 días, estando en la cama, victima de una caída que le produjo la rotura de una pierna y el brazo izquierdo; pero ¡fué el izquierdo el herido, gracias a Dios! el diestro quedaba libre...Era en 1942, y el éxito fué extraordinario.

Creo firmemente que a CONRADO DEL CAMPO bien se le puede considerar, al mismo tiempo que "maestro de maestros" de su tiempo, de técnico por excelencia, de compositor sinfónico laureado por cada poema o cuarteto como si digéramos, de director de orquesta...de músico "sabio", como a uno de nuestros primeros compositores teatrales. Primero porque lo era, segundo porque lo quería ser y tercero porque "no quería ser solemne", como le dijo al peluquero el día que, después de quitarle barba negra que siempre adornara su rostro, éste comentara: "Está Vd. muy bien sin barba, Don Conrado; pero ha perdido solemnidad". "¡Eso es lo que yo quería, no resultar solemne...y, además, quitarle razón a quienes suponen que yo soy un músico con barba".



RAFAEL FERNANDEZ-SHAW.

Madrid, diciembre, 1953.